

5. RESULTADOS

Los resultados hallados muestran que la habilidad de una mujer para mantenerse económicamente, afecta la tolerancia hacia los ataques violentos. Sin embargo, el concepto del ingreso de la mujer aunado a la idea de lo que aporta este ingreso al ingreso familiar resulta más representativo acerca de la problemática en la que se sumerge una familia en caso de violencia doméstica. Cuando una mujer es víctima de violencia emocional y su ingreso aumenta, teniendo un aporte al ingreso familiar similar al de su pareja, ésta mujer va adquiriendo independencia económica haciéndola menos vulnerable hacia los ataques. Pero, debe decirse que esta situación cambia al momento de que la violencia se hace más severa, como es el caso de intimidación por parte de su cónyuge.

Respecto al indicador de estatus de poder, los resultados muestran que este concepto es válido para la violencia emocional. Conforme la mujer aumenta los años de estudios, ésta va adquiriendo una posición de poder más equitativa respecto a su pareja, teniendo como consecuencia una reducción de ataques emocionales. Por el contrario, se muestra que este concepto no es claro en cuanto a la violencia de tipo intimidación ya que esta relación no se presenta, por lo que se cuestiona si la escolaridad puede reflejar un estatus de poder en el caso de violencia más severa.

Cuando la violencia es de tipo emocional se llega a apreciar el hecho de que el tener niños pequeños hace a las madres de estos económicamente dependientes de sus parejas, en comparación de madres que tienen hijos con una edad independiente. De esta forma, al aumentar la edad de los hijos el número de ataques emocionales disminuye. Sin embargo, al hablar de una violencia más grave como es la intimidación, este aspecto es irrelevante. Aunado a lo anterior, la familia que presenta violencia doméstica alcanza aquellas niñas que presencian dichos actos y por tanto, es más probable que estas niñas entren en relaciones violentas al convertirse en adultos. Por tanto, para ambos tipos de violencia, resulta clave el tipo de familia de la cual proviene la mujer.

5.1 Violencia emocional en contra de la mujer

Cabe recordar que la variable sobre el número de ataques emocionales posee una distribución *poisson*, por lo cual se requiere que el método de estimación sea por medio de máxima verosimilitud y no por MCO. De esta forma, la ecuación de número de ataques de violencia emocional se estima por medio de un *Count Model*.¹

Como se ha mencionado a lo largo de la investigación, el problema de la violencia intrafamiliar es un suceso en donde uno de los principales jugadores es el hombre del hogar, que en este caso, es el perpetrador de los actos violentos. Por ello, es de suma importancia analizar algunas de sus características para ver que efectos tienen sobre dichos actos. Cabe mencionar, que la bondad de ajuste de este modelo se refleja por medio de la Pseudo R cuadrada; en este caso, el valor de este coeficiente es de 6%. Este resultado posiblemente se deba a la gran cantidad de ceros existentes en la variable dependiente que hacen que las variables explicativas no puedan explicar en gran medida la proporción de la varianza total de la variable dependiente.

5.1.1 ¿Qué hombre es el que ataca emocionalmente a su esposa?

La tabla 19 muestra que la variable edad del hombre (E_h) es significativa al 5% y mantiene una relación negativa respecto al tipo de violencia emocional. De esta forma, a mayor edad del hombre, menores son los episodios de violencia emocional que realiza hacia la mujer; al aumentar la edad del hombre en un año se espera que los ataques emocionales disminuyan en cerca del 5%.

Al contrario que lo hallado por Kingston (1998), el ingreso del hombre (Y_h) resulta tener una relación negativa y significativa respecto al número de ataques de violencia emocional. De esta forma, al aumentar en \$1,000 el ingreso mensual del hombre, se espera que los ataques emocionales disminuyan en aproximadamente un 2%. Por tanto, la hipótesis específica 3 es correcta. Sin embargo, se debe mencionar que esto es aplicable a los resultados encontrados por Tauchen, Witte y Long (1991). Al igual que dichas autoras, puede decirse que la relación entre el ingreso del hombre y la violencia emocional es negativa. Este resultado se lo atribuyen a que el hombre al tener la seguridad de un mayor ingreso no enfrenta estrés económico y por ende no incurre en actos violentos. Por el

¹ El planteamiento de una regresión poisson se muestra en el apéndice 3.

contrario, la hipótesis 3 es incorrecta si se toma en cuenta únicamente lo encontrado por Kingston (1998), ya que esta autora plantea que la relación entre ingreso del hombre y violencia es positiva.

Otra variable que resulta significativa a un 5% es la escolaridad del hombre (ESC_h), tanto en su forma lineal como cuadrática (ESC_h^2). Por ende, el efecto de la escolaridad sobre el número de ataques emocionales depende del nivel de escolaridad. A una escolaridad menor de 17.5 años el efecto neto de escolaridad del hombre sobre violencia emocional es negativo, es decir, para un año adicional de escolaridad en el hombre, el número de ataques emocionales será menor, al igual que lo hallado por Kingston (1998), en cuyo caso la hipótesis 3 es correcta. Sin embargo, para niveles mayores a 17.5 años de escolaridad, el efecto marginal de la escolaridad sobre el número de ataques es positivo. Por ejemplo, para un hombre con escolaridad de 9 años, el aumento de un año más de su escolaridad se espera disminuya la violencia emocional en cerca de un 6%. Por el contrario, para un hombre con 20 años de escolaridad – que puede ser considerada como alta –, un aumento de un año en su escolaridad se espera aumente el número de ataques emocionales en aproximadamente un 2%.

5.1.2 ¿Qué tipo de mujer es víctima de violencia emocional?

El otro jugador importante en el estudio de este problema social es la víctima, que en este caso es la mujer. Un aspecto relevante que arroja la tabla 19, es que los ataques emocionales que sufre la mujer dependen en cierta medida de que si ella creció en un hogar violento o no. Esta relación es estudiada por Pollak (2002), el cual muestra que una mujer que creció en un hogar violento hace posible que se tolere un mayor número de ataques violentos contra ella en su matrimonio. Como lo mencionan Bowlus y Seitz (2002): el factor de violencia intergeneracional no es sólo un fuerte indicio de violencia, sino también una situación que se mantiene en el futuro. De acuerdo a lo hallado, si la mujer proviene de un hogar violento, el número de ataques emocionales se espera que aumente en cerca de un 70%. Lo anterior muestra que lo visto y aprendido durante la niñez es algo que perdura en el comportamiento del adulto, es así como si se vio y aprendió durante la niñez que los

problemas se resuelven con violencia, será natural para el adulto vivir bajo dichas circunstancias.

Cabe recordar, que el indicador de poder ($\text{Poder}_{\text{escol}}$) --de acuerdo a lo expuesto con anterioridad-- está dado por el nivel de escolaridad de la mujer. Como se muestra en la tabla 19, el indicador de poder resulta significativo y tiene una relación positiva con el número de ataques emocionales para niveles de poder-escolaridad menores a 10 años de escolaridad. Por otro lado, la relación es negativa cuando el indicador poder-escolaridad supera los 10 años de escolaridad. De esta forma, cuando una mujer posee un indicador de poder-escolaridad de 6 años, el aumento de un año más en su educación, se espera aumente la violencia emocional en un 2%. Por el contrario, si la mujer posee un indicador de poder-escolaridad de 12 años, el aumento de un año más se espera que disminuya a este tipo de violencia en aproximadamente un 1.5%. La hipótesis 2 es correcta solamente para el caso donde la mujer posee más de 10 años de escolaridad, ya que la relación entre el indicador de poder y la violencia emocional en este caso es negativa.

Para la variable edad de la mujer, se halla que dicha variable es significativa a un 5% y mantiene una relación positiva respecto a la violencia emocional. Así, al aumentar la edad de la mujer en un año, se espera que los ataques emocionales aumenten en un 4%.

En lo que se refiere a las variables económicas de la mujer, como lo son el aporte al ingreso familiar y su ingreso, cabe mencionar que se incluyó un término de interacción para estas variables en la regresión. El efecto neto que el ingreso de la mujer tiene hacia la violencia emocional depende del porcentaje de aporte al ingreso familiar. Cuando la mujer aporta menos de un 45%, el aumento de \$1,000 en el ingreso de la mujer tiene por resultado una disminución en el valor esperado de ataques emocionales. Por ejemplo, si la mujer aporta un 25% al ingreso familiar, un aumento de \$1,000 en su ingreso se espera disminuya la violencia emocional en su contra en aproximadamente un 5%. Sin embargo, un nivel de aporte del 60% con un mismo aumento de ingreso, se espera que aumenten los ataques emocionales en 3%. Este resultado se refuerza con sólo observar el coeficiente estimado de la variable aporte, el cual posee signo positivo respecto al número de ataques. Dado lo anterior, en el caso en el que la mujer aporta menos del 45% al ingreso mensual familiar y

por ende existiendo una relación negativa entre el ingreso de ella y la violencia emocional, la hipótesis 4 es correcta.

5.1.3 Los hijos y la violencia emocional

Semejante a lo que Kingston (1998) halló, se encuentra que a un determinado nivel de edad de los hijos (E_{hi}), a mayor edad de estos menores son los ataques violentos. De acuerdo a la tabla 19, cuando los hijos rebasan los 12 años de edad, un aumento en la edad de estos disminuye los ataques que sufren sus madres. Por ejemplo, si un hijo tiene 18 años el aumento de un año más en éste, se espera disminuya los ataques de violencia emocional en aproximadamente 1% hacia sus madres. De esta forma, la hipótesis 1 es correcta solamente cuando los hijos rebasan los 12 años de edad, ya que se tiene una relación negativa respecto a la violencia emocional.

Referente al número de hijos (N_{hi}), contrario a lo hallado por Bowlus y Seitz (2002), se muestra que a mayor número de hijos menores serán los episodios violentos, por lo cual la hipótesis 5 es incorrecta. Cuando el número de hijos es menor a cuatro los ataques emocionales aumentan; al contrario, cuando el número de hijos es mayor a cuatro se tiene una relación negativa con este tipo de violencia.

Finalmente, el índice socioeconómico (SOC_{bienes}) posee una relación positiva con la violencia emocional. De esta forma, a mayor estatus socioeconómico mayor será el número de ataques violentos de tipo emocional.

Tabla 19

Resultados de la estimación de la ecuación de violencia emocional por medio de *Count*

Model-Poisson

Variable Dependiente: EMO_m				
Método de Estimación: Poisson				
Muestra 1921				
Variable	Coficiente	Error Est.	Estad. Z	Prob.
Y_m	-0.105861	0.030922	-3.423516	0.0006
PY_m	0.003936	0.001116	3.525089	0.0004
$Y_m * PY_m$	0.002279	0.000526	4.328853	0.0000

Y_h	-0.018776	0.005976	-3.14182	0.0017
$\text{Poder}_{\text{escol}}$	0.065176	0.018943	3.440619	0.0006
$\text{Poder}_{\text{escol}}^2$	-0.003008	0.001001	-3.003876	0.0027
ESC_h	-0.118508	0.017442	-6.794289	0.0000
ESC_h^2	0.00364	0.000854	4.263438	0.0000
E_{hi}	0.022583	0.009014	2.505434	0.0122
E_{hi}^2	-0.000909	0.000269	-3.385335	0.0007
E_h	-0.050059	0.003437	-14.56399	0.0000
E_m	0.041073	0.00351	11.70216	0.0000
N_{hi}	0.187994	0.055549	3.38427	0.0007
N_{hi}^2	-0.021587	0.009065	-2.381375	0.0172
$\text{SOC}_{\text{bienes}}$	0.023283	0.0117	1.98996	0.0466
VO	0.678661	0.040271	16.85217	0.0000
C	0.412389	0.168919	2.441343	0.0146
R cuadrada	0.03	Error. Est. De la regresión	4.51	
R cuadrada ajustada	0.021	P Seudo- R cuadrada	0.061	

5.2 Violencia intimidación en contra de la mujer

De igual forma que la ecuación de violencia emocional, la ecuación de violencia en forma de intimidación se efectuó tomando en cuenta la distribución de esta variable, la cual cuenta con una distribución Poisson. Cabe señalar, que las variables que explican al tipo de violencia intimidación difieren un poco al de tipo de violencia emocional dado el mejor ajuste de las variables. Los resultados obtenidos al correr dicha regresión se muestran en la tabla 20. Como se muestra, la bondad de ajuste en esta estimación, dada por la P-seudo R cuadrada es de 6.5%. De nueva cuenta, la gran existencia de ceros posiblemente afecte la poca explicación que otorgan las variables independientes al número de ataques de intimidación.

5.2.1 ¿Qué hombre es el que intimida a su esposa?

Se halla que la variable edad del hombre (E_h) es significativa estadísticamente al 5% y guarda una relación negativa con los ataques de intimidación. De esta forma, al aumentar en un año la edad del hombre, se espera que los ataques de intimidación disminuyan en un 3% aproximadamente.

De igual forma que la variable anterior, la escolaridad del hombre (ESC_h) resulta significativa y guarda una relación negativa con dichos ataques. Como lo muestra la tabla 20, cuando la escolaridad del hombre aumenta en un año, los ataques de intimidación se espera que disminuyan en un 5.3%. Lo anterior va de acuerdo con lo encontrado por Kingston (1998), la cual sostiene que la relación entre educación del hombre con la violencia doméstica es negativa, así la hipótesis 3 es correcta y dicho resultado es aplicable al caso mexicano.

En cuanto al ingreso del hombre, el efecto neto de esta variable depende de los niveles de ingreso que se tenga. Para ingresos menores a \$15,000, la relación entre el ingreso del hombre y la intimidación es positiva, mientras que para ingresos mayores la relación se convierte en negativa. Por ejemplo, para un hombre con un ingreso de \$20,000, un aumento de \$1,000 en éste, se espera disminuya la violencia emocional en 6%. De esta forma, la hipótesis 3 es correcta y por tanto aplicable a México cuando se tiene como referencia lo hallado por Kingston (1998) es decir, que el ingreso del hombre tiene una relación positiva con los ataques violentos (con valores de ingresos mensuales menores a \$15,000). Por el contrario, para casos de ingresos mensuales mayores a \$15,000 y por ende, la existencia de una relación negativa respecto a intimidación, la hipótesis 3 también es correcta dado lo encontrado por Tauchen, Witte y Long (1991).

5.2.2 ¿Qué tipo de mujer es víctima de intimidación?

En lo que concierne a las variables de la mujer, se encontró que el efecto del indicador de poder ($Poder_{escol}$) -dado por la escolaridad de ésta-, sobre intimidación depende de los niveles que tenga este indicador. A niveles menores a 8 años de escolaridad, la relación entre esta variable e intimidación es negativa, mientras que para niveles mayores a 8 años la relación se vuelve positiva. Por ejemplo, para una mujer con 6 años de escolaridad, se espera que disminuya la intimidación en un 3% al aumentar en un año su

escolaridad. Por el contrario, al aumentar en un año la escolaridad para una mujer que tiene 12 años de estudios, se espera un aumento de 5% en los ataques. Dados los resultados encontrados, la hipótesis 2 es incorrecta para este tipo de violencia ya que el resultado muestra que mayor poder de la mujer mayor es el número de ataques.

En cuanto a la violencia de origen (VO), se mantiene la relación positiva entre la violencia de origen y la frecuencia de ataques violentos coherente con lo encontrado por Pollak (2002) y Bowlus y Seitz (2002). Cuando la mujer proviene de un hogar violento, se espera que los ataques de intimidación aumenten en un 66%.

Para los aspectos económicos de la mujer, el efecto del ingreso de la mujer depende del nivel de esta variable. Dados los signos y magnitudes de los coeficientes, se muestra que el efecto que domina del ingreso de la mujer hacia la intimidación es positivo. Este resultado es contrario al hallado por Kingston (1998), la cual muestra una relación negativa entre el ingreso de la mujer y la violencia, siendo incorrecta la hipótesis 4. Solamente que la mujer percibiera un ingreso mayor a \$1,600 y no aportara nada al ingreso familiar, el efecto del ingreso de ella sobre la violencia sería negativo. Sin embargo, no es posible que la mujer perciba un ingreso y no aporte nada al ingreso familiar.

5.2.3 Los hijos y la intimidación

Referente a los hijos, en la tabla 20 se muestra que a mayor número de hijos (N_{hi}), mayores serán los ataques violentos. El aumento de un hijo en la pareja, se espera aumente a la intimidación en aproximadamente un 15%. Así, la hipótesis 5 es correcta, dada la relación positiva entre estas variables.

Entre las variables no significativas se encuentran las edades de los hijos (E_{hi}) y de la mujer (E_m), el aporte por sí sólo del ingreso de la mujer al ingreso familiar (PY_m) y el índice socioeconómico de la familia (SOC_{bienes}).

Tabla 20

Resultados de la estimación de la ecuación de violencia intimidación por medio de *Count*

Model-Poisson

Variable Dependiente: INTI_m				
Método de Estimación: Poisson				
Muestra 1921				
Variable	Coefficiente	Error Est.	Estad. Z	Prob.
Y _m	0.280722	0.141504	1.983844	0.0473
Y _m ²	-0.090233	0.024971	-3.613467	0.0003
PY _m	0.000258	0.005904	0.043745	0.9651
Y _m *PY _m	0.007148	0.002012	3.552036	0.0004
Y _h	0.176312	0.047207	3.734889	0.0002
Y _h ²	-0.006326	0.002229	-2.837697	0.0045
Poder _{escol}	-0.115148	0.045595	-2.525444	0.0116
Poder _{escol} ²	0.006807	0.002306	2.951916	0.0032
ESC _h	-0.053649	0.018046	-2.972845	0.003
E _{hi}	0.004223	0.011016	0.383342	0.7015
E _h	-0.027552	0.010963	-2.513188	0.012
E _m	0.014344	0.012218	1.173998	0.2404
N _{hi}	0.131594	0.048213	2.729443	0.0063
SOC _{bienes}	-0.055103	0.034956	-1.576353	0.1149
VO	0.665118	0.115458	5.760714	0.0000
C	-1.387001	0.431672	-3.213092	0.0013
R cuadrada	0.007	Error. Est. de la regresión	1.16	
R cuadrada ajustada	0.000138	P Seudo- R cuadrada	0.065	